**REVISTA DE LIBROS**

Domingo 4 de Mayo de 2014

Publicado por Ediciones UDP
Camilo Marks y su recorrido por la novela policial

En Biografía del crimen , el crítico literario revisa tanto la influencia de sus padres en su afición a la novela policial, como el auge que según él vive actualmente el género gracias a los autores nórdicos. Siempre con la agudeza, ironía y humor más propios de Camilo Marks.
Constanza Rojas Valdés Mientras en su adolescencia él leía a Dostoievski y a Sartre, sus padres, Loreto y Camilo, consumían frenéticamente novelas policiales. El joven Camilo Marks se avergonzaba de esa afición por historias que le parecían de segunda o tercera clase, a pesar de que, a escondidas, él también las leía. "Recién ahora pienso que, tal vez para compensarlos por ese silencioso menosprecio, hace un cuarto de siglo retomé con pasión, en forma viciosa, hasta el punto en que no he podido dejar de hacerlo ni un solo día, la lectura de obras pertenecientes al género policial", reconoce hoy el crítico literario en Biografía del crimen (Ediciones Universidad Diego Portales).

Con el subtítulo "De Agatha Christie a Stieg Larsson: los maestros del asesinato", el libro es un recorrido por la literatura policial desde sus inicios hasta nuestros días, bajo la mirada más personal de Camilo Marks. Es decir, incluyendo el rol que este género ha tenido en su vida, sus juicios más agudos con respecto a autores y libros, sus análisis en un plano más general, la definición de algunos conceptos, y anécdotas de la esfera privada. Como si el crítico mirara su objeto de estudio desde múltiples perspectivas; a veces de modo didáctico, y otras con ironía y humor.

"Es una biografía mía del asesinato, del crimen de los crímenes, pero por supuesto que es un recorrido imaginario, porque carezco del ingenio necesario para perpetrar delitos graves sin tener que pagarlos con la cárcel", dice Marks. Autor de tres novelas, así como de antologías de cuentos y de los ensayos La crítica: el género de los géneros y Canon: cenizas y diamantes de la narrativa chilena , considera que con este libro conquistó el hablar desde un "yo". Algo que siempre le había producido incomodidad, "desnudez física y psíquica".

Un género en auge

Como abogado de profesión, Camilo Marks discurre acerca de la naturaleza de los delitos, además de compartir su experiencia en instituciones como la Vicaría de la Solidaridad. "El homicidio es el eje de la novela policial. Ninguna narración de este tipo gira en torno a otro de los innumerables hechos punibles que puedan cometer los hombres", define. Y sostiene que, sin excepción, los personajes principales son seres rechazados por el modelo imperante.

La edad de oro de este género, en su variante detectivesca, se suele enmarcar entre 1920 y 1940, pero según el crítico se extendió aún más. Hablar de esta época y desembocar en un elogio a Agatha Christie es cosa de un paso: "Hay todavía valores remarcables que Christie representa en grado sumo: ser entretenida sin caer en el prosaísmo, escribir con absoluta claridad y sin darse vueltas por las ramas en un tipo de narración en que eso es inadmisible, ser original desde el punto de vista de la historia cada vez que ella le brotaba en la mente", se lee.

Marks dedica un capítulo a la novela negra estadounidense, y se centra en una especie de trinidad: Dashiell Hammett (1894-1961), Raymond Chandler (1888-1959) y Patricia Highsmith (1921-1991). También se detiene en Georges Simenon (1903-1989) -"el autor más exitoso del siglo XX" - y en el desarrollo del thriller , que, según Marks, fue creado por Edgar Wallace con su novela Los cuatro hombres justos (1906).

En la década del sesenta la novela policial clásica y la novela negra entraron en un período de crisis. La decadencia se vio revertida por la aparición de escritoras que dieron nueva fuerza al género: P. D. James (1920) y Ruth Rendell (1930) en Inglaterra; y en Estados Unidos, Amanda Cross (1926-2003), Sue Grafton (1940) y Sara Paretsky (1947).

Según Camilo Marks, "la actual literatura policíaca es, hasta cierto punto, superior a todo lo que ese género produjo en el siglo pasado" y cree que en gran medida esto se debe "a los extraordinarios autores y autoras escandinavos o nórdicos que hoy están escribiendo historias de crímenes". Algunas páginas del libro, entonces, las dedica a los escritores destacados de esa región, como Stieg Larsson, Henning Mankell y Åsa Larsson. "Creo que los nórdicos, debido a la riquísima tradición cultural de sus países, saben atrapar al lector desde la primera página, aun cuando también nos muestran el lado B de la sociedad de una forma que no se advierte en numerosos escritores. En otras palabras, se trata de obras que han recuperado la gran tradición social decimonónica y, a la vez, nos dicen lo que nadie dice o se atreve a decir con respecto al mundo de hoy", resume.

-Usted valida la calidad de los policiales, que han sido considerados históricamente como un género menor. ¿Se propone desdibujar el límite entre géneros "mayores" y "menores", o legitimar a este en particular?

-No es cierto que los policiales hayan sido considerados históricamente como un género menor: en las grandes colecciones y editoriales literarias encontramos a autores que van desde Agatha Christie, Georges Simenon, Arthur Conan Doyle a Henning Mankell, Sue Grafton o Petros Márkaris. Y la gran crítica europea y americana les otorga el mismo espacio que, digamos, a J. M. Coetzee, Philip Roth, Doris Lessing, Martin Amis, etc. En cuanto a la segunda parte de la pregunta, definitivamente creo que en el presente es muy difícil, cuando no imposible, trazar una línea divisoria entre lo que llamas géneros mayores y menores. Desde luego que no voy a poner a una novela negra al lado de Shakespeare, Whitman o Proust, pero los folletines de Dumas, Dickens, Zola y muchos otros han resistido tan bien el paso del tiempo que ahora son clásicos. Y a ratos pienso que el cómic, los guiones, ciertas teleseries, algunos híbridos de literatura e historias audiovisuales tienen tanto valor como el de obras santificadas por los especialistas. Y no, no legitimo el género policíaco en especial, sin perjuicio de que es el único género literario popular que hoy tiene una presencia arrolladora en el mundo, a casi 200 años de su irrupción.

-Entre los autores nacionales, usted destaca a Elizabeth Subercaseaux, a quien además le dedica el libro. ¿Cómo ve la salud de la novela policial en Chile?

-Si no hubiera sido por Elizabeth y su marido, John Hassett, yo no habría podido escribir este libro tal como lo hice, de manera que mi modesta dedicatoria es lo menos que pude haber hecho. En cuanto a la novela policial en Chile, explico por qué a mí me parece que no funciona, o funciona pésimo, en su variante detectivesca: ninguna persona se cree el cuento de un agente privado en nuestro medio, existe una suspicacia radical hacia los tribunales y muchas instituciones públicas, nadie confía mayormente en el Estado de Derecho. El modelo angloamericano, un sabueso, sea empleado público o corra con colores propios, bordea un poco el ridículo. Pero, ojo, eso sucede con la narración detectivesca, no con la novela negra o el thriller y prueba de ello es la excelente Las manos al fuego , de José Gai, y las dos novelas de Subercaseaux que destaco, Las confidentes y La última noche que soñé con Julia .

-¿Por qué cree que el género tiene aquí menos recepción que en el resto del mundo?

-No tengo una explicación para ello, porque hace una o dos generaciones leíamos muchísima novela policial. Y hoy, en el resto del mundo, autores como Åsa Larsson, Ruth Rendell o Dick Francis son leídos por millones de personas. Me atrevo a aventurar una hipótesis, muy, muy provisoria: hemos vivido recientemente una atroz novela negra sin salida: la historia de las terribles violaciones a los derechos humanos. Entonces, como la realidad supera con creces a la ficción, a lo mejor la gente quiere evadirse de ella. Bueno, también está el hecho de que a diario los medios nos bombardean con horrendos crímenes verdaderos, de manera que podría ser un tanto masoquista buscarlos en la literatura.

-¿Cuál es, a su juicio, el principal rasgo que distingue al policial estadounidense, al inglés y al nórdico?

-El policial estadounidense deriva de la novela negra o hard-boiled , que floreció durante la Depresión y la prohibición de alcoholes: es el mundo de la criminalidad organizada, del gansterismo, de la corrupción universal. El inglés, hasta los años 50 por lo menos, es más elegante, sofisticado, los personajes son de altos estratos sociales; en fin, originariamente consiste más bien en enigmas de salón. Y el nórdico abarca al conjunto de la sociedad, la sociedad del bienestar, del Estado protector, de las necesidades básicas satisfechas, pero desnuda esa ideología y deja al descubierto la descomposición de un modelo que permite espantosas injusticias e inclusive llega a cuestionar la legitimidad misma de la Unión Europea.

-Si tuviera que elegir una obra maestra del policial, ¿cuál sería?

-Me planteas una elección completamente imposible, pero te daré tres títulos: El sabueso de los Baskerville , de A. C. Doyle; El largo adiós , de Raymond Chandler y La sala del crimen , de P. D. James.

-En el libro dice que Poe está sobrevalorado. ¿Con qué autores actuales sucede lo mismo?

-No sé si en este caso podemos hablar de sobrevalorados, sino más leídos o más vendidos: Michael Connelly, Patricia Cornwell, Robert Parker, me parecen menores en comparación con otros que hallo muy talentosos, hasta geniales. Esa sobreestimación también se puede aplicar a Manuel Vázquez Montalbán, que creo no resiste la relectura.

-¿Por qué cree que son principalmente mujeres las que le dieron nueva fuerza a la novela policial, luego de su período de declive en los 60?

-No tengo la más remota idea. Y sigo pensando que el máximo misterio del género policíaco consiste en que, desde sus inicios, cuando las escritoras se contaban con los dedos de las manos, ellas fueron capaces de concebir tramas perfectas, juegos algebraicos, argumentos más lógicos que el ajedrez e intrigas de racionalidad consumada; es decir, materias totalmente "masculinas". Además, después de la última guerra mundial, había legiones de personas de sexo femenino escribiendo con creciente éxito, lo que era infrecuente en la época anterior. Después de todo, tal vez las mujeres sean mucho más inteligentes que los hombres, ya que así lo han demostrado en este difícil arte en prosa.

-Después de este período de auge, ¿podría desaparecer la novela policial como la conocemos, tal como usted dice que ocurrió con la novela rosa y la ciencia ficción?

-Por cierto que todo el mundo, tal como lo conocemos, puede desaparecer en los próximos años, comenzando con la escritura y los textos impresos. Aun así, la ficción policial, en sus tres variantes principales, el relato detectivesco, la novela negra y el thriller , muestra una salud tan vigorosa que me atrevo a pronosticar que continuará prosperando por mucho tiempo más, sea en forma tradicional, sea en forma virtual.

 Personajes del siglo XXI"Los crímenes ahora son, hay que decirlo, muy distintos a los de ayer, y lo son hasta el punto que muchos de ellos ni siquiera están tipificados en los códigos penales", dice Camilo Marks en su libro. Menciona especialmente el delito informático, fechorías "virtuales, o sea, tácitas, ficticias, incorpóreas, irreales, aunque los efectos que produzcan sean muy concretos y materiales". Asociado a esto, se detiene en la irrupción del hacker como personaje clave. Lo describe como un ser generalmente solitario, muy inteligente, de gran memoria, que oculta algún trauma y ha crecido junto a internet. Son jóvenes, incluso a veces menores de edad.

-¿Le ve proyección al hacker como nuevo personaje de la novela policial?

-Claramente el hacker es uno de los grandes personajes, uno clave en el género policial de hoy, y es evidente que ya tiene carta de ciudadanía literaria. Pero hay muchísimos otros malhechores y malhechoras que nos harán pasar muy malos momentos o muy buenos momentos: los proxenetas de enormes conglomerados en la trata de blancas, los narcotraficantes amparados en redes globales, los terroristas disimulados tras corporaciones multinacionales, los gestores de pornografía industrial y una vasta enumeración. Y, para no ponernos tan siniestros, habrá héroes y heroínas que nos salvarán de esas tétricas confabulaciones, y delincuentes que se equivocaron, pero se dieron cuenta a tiempo de que es mejor servir a los demás o a la justicia, por lo que, justo a tiempo, se sumarán a las fuerzas del bien, si es que existen, y terminarán robándose la película.

http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id=%7B135ac631-9871-46dc-9883-d5daf647640c%7D